

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL SEÑOR OBISPO DE OVIEDO

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL
DE LA NACION.

El Obispo de Oviedo, uniendo su débil voz a la de todos sus hermanos en el episcopado, tiene el honor de acudir a V. E. en defensa de la unidad católica, y de la libertad é inmunidad de la Iglesia lamentablemente combatida en nuestra España.

Habiendo entrado en su diócesis y héchose cargo de su gobierno cuando ya el dignísimo Metropolitano de su provincia con todos sus sufragáneos había elevado a V. E. una reverente exposición en este sentido, resolvióse a callar hasta que se reuniesen las Cortes Constituyentes, y acudir entonces a ellas, en union con todo el episcopado, demandando el reconocimiento y conservación de los derechos de la religion de Jesucristo y de su Iglesia; pero su conciencia no le permitía esperar sabiendo que en algunos periódicos se le han atribuido calumniosamente palabras, ideas y doctrinas sobre la unidad católica, que por la misericordia de Dios, no son ni han sido, ni serán jamás las suyas.

El Obispo de Oviedo profesa en esta parte como en todos los demás puntos relativos a la religion y a los derechos de la Santa Iglesia, la misma doctrina de todos los Obispos españoles, que es la de todo el episcopado católico y la de su suprema cabeza el romano Pontífice. Condenada por este, como un error, la máxima de que «no conviene en nuestros tiempos mantener la religion católica, como única religion del Estado, con exclusion de todo otro culto;» no es posible al que expone sentir de otra manera; antes bien uniéndose de todo corazón a los Obispos de todo el orbe reunidos en Roma en 1867, repite lo que, en su mensaje dirigido al inmortel Pío IX dijeron, refiriéndose a los errores por él condenados: «Creyendo que Pedro ha hablado por boca de Pío, todo lo que Vos habeis dicho, confirmado y anunciado para guardar el Sagrado depósito a Vos encomendado, lo decimos, confirmamos y anunciamos; y con voz y corazón unánimes, rechazamos todo lo que Vos habeis considerado digno de reprobacion, como contrario a la fé divina, a la salvacion de las almas, y al bien mismo de la sociedad humana.»

Y quien, que haya tenido la suerte de ser educado segun los eternos principios de la verdad católica, y no haya dejado extraviarse su razon bajo la presion de pasiones corruptoras puede desconocer que la libertad, y aun la tolerancia de cultos se opone a esos grandes intereses del hombre individual y socialmente considerado? Con ellas se hace injuria a la unidad inviolable de la fé, basada en la palabra de Jesucristo, que es la verdad por esencia; se crean obstáculos a la salvacion de las almas, exponiéndolas a apartarse de Jesucristo que es el camino; y se introduce un germen de disolucion en la sociedad, rompiendo el lazo con que quiso estrecharla Jesucristo, para darle la vida.

El Obispo exponiente cree innecesario estenderse en probar lo que está en la conciencia de todos los hombres de recto corazón; lo que acredita la historia y lo que elocuentemente y con razones ineludibles han demostrado en sus exposiciones a V. E. los Prelados todos.

Los mismos que desean la libertad de cultos se precian de católicos, esto es, de hombres que reconocen divina y salvadora la Religion católica, de la cual protestan que no quieren separarse. ¿Por qué, pues, pretenden levantar al nivel de ella falsas religiones, y dar al error derechos que no le competen y que son exclusivos de la verdad? ¿No es esto autorizar la duda sobre la verdad y santidad de las creencias en que fuimos educados, y que son y siempre han tenido por verdaderas y exclusivamente verdaderas, el pueblo español? Se confiesa, porque es evidente, que España debe a la unidad de su fé y a la firmeza de sus creencias todo lo que encierra de grande y todo lo que la ha ennoblecido sobre los demás pueblos. ¿Por qué, pues, se quiere robarle ese timbre glorioso, é introducir en su seno la semilla de la discordia, que debilitando esas creencias y poniendo al hermano frente al hermano, introduzca la oposicion en las ideas, la lucha en los sentimientos y el choque en las acciones? Permita V. E. al exponiente repetir hoy lo que ante inmenso concurso decia en 1862 desde el púlpito de Santo Tomás en esa capital. Ello será nueva demostracion de la falsedad de lo que se le ha atribuido: «No tenemos bastante con las divisiones de las sectas políticas, que engendran el odio, los crímenes y las revoluciones, para que aún se quieran añadir otras divisiones más radicales, otros gérmenes de disolucion y de ruina? La union es la fuerza, la division es la debilidad y la muerte; y se nos quiere quitar, se hacen esfuerzos para romper el único lazo de union que nos queda, la única áncora de nuestra esperanza. Y esto, dicen, para que seamos más grandes, más fuertes. ¿No es esto un sarcasmo? Digase más bien que se nos quiere dividir para vernos vencidos. ¿Qué será de nosotros si esto se consigue?»

El Gobierno provisional ha reconocido en un solemne documento que España es esencialmente católica. Medite, pues, V. E., mediten todos los hombres pensadores sobre las consecuencias de cambiarse esa constitucion esencial de nuestra patria, que no solo no la necesita, ni lo desea, sino que protesta en su inmensa mayoría, si no en su totalidad, contra ese cambio radical y funesto a que se pretende someterla. Medite V. E. sobre esa pacífica y espontánea protesta, que el Episcopado, el Clero y el pueblo español elevan al Gobierno provisional, y se prepara a elevar a los

Cortes; y deducirá de ella que no sólo es perjudicial en sí misma la alteracion, que en nuestro modo de ser quiere introducirse, sino que es también antipatriótica y expuesta por lo mismo a grandes desgracias. Díguese Dios alejarlas de nosotros, no permitiendo que se realicen los funestos proyectos de libertad de cultos, ó de tolerancia religiosa, destruyendo nuestra hermosa y envidiada unidad.

El Obispo que suscribe no puede tampoco en conciencia dejar de exponer a V. E. el dolor que le causa el decreto expedido en 6 de Diciembre último por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia sobre unificación de fueros. Este decreto se opone a la inmunidad eclesiástica en las cosas y en las personas que no tienen su origen en concesiones de la potestad civil, sino que, como enseña el Santo Concilio de Trento «ha sido instituida por ordenacion divina y sanciones de la Iglesia.» Noblemente lo reconoce así el señor ministro en el preámbulo de su decreto. Pero a la vez que hace esta confesion, repitiendo lo que está escrito en todos los Códigos de España, y lo que reconoce todo el mundo católico, legisla por sí sobre esta materia, «sin perjuicio, dice, de que el Gobierno español concuerde en su dia con la Santa Sede lo que ambas potestades crean conveniente sobre el particular.» Hay aquí una contradiccion, señor excelentísimo. Se reconoce la necesidad de un acuerdo con la Santa Sede para legitimar la alteracion que se hace en el fuero eclesiástico, y sin embargo, se manda que luego cesen los tribunales eclesiásticos en el ejercicio de su jurisdiccion, y pase esta a los civiles. Reconociendo la necesidad de que intervenga la Santa Sede, y no contándose previamente con ella, ¿serán legítimos y válidos los actos de los jueces civiles en negocios del fuero eclesiástico?

Esta consideracion que no es posible se oculte al superior talento é ilustracion del señor ministro de Gracia y Justicia, hacia concebir al Obispo exponiente la fundada esperanza de que no se ejecutaría el decreto hasta obtener el acuerdo de la Santa Sede; y viendo corroborada esta esperanza con el nombramiento de un representante de España en Roma, a quien era natural se diesen instrucciones sobre la materia, le inclinaba a suspender toda reclamacion y protesta. Hoy ya no le es posible callar, habiendo tenido la amargura de que por un auto de un juez de primera instancia haya sido llevado a la cárcel pública un Párroco de esta diócesis por sospechas de complicidad en un delito, que de ningún modo causa desfuero, ni aun en virtud de lo que en España se ha legislado desde 1833.

Este hecho, que destruye la esperanza concebida, obliga al exponiente a levantar respetuosamente su voz ante V. E. para protestar contra la violacion del derecho de la Iglesia, solemnemente reconocido por el Estado en el último Concordato, y para suplicar al Gobierno provisional la suspension de aquella medida hasta que tratándose el negocio con la Santa sede, se digna esta acceder, si le estima conveniente, a que se alteren los límites del fuero eclesiástico en los puntos que puedan admitir más ó ménos extension, sin perjuicio de lo esencial al mismo.

A estas razones de justicia y de derecho se agregan otras no ménos atendibles, aunque de distinto carácter. Cuando por desgracia es el Clero blanco de la persecucion y la calumnia en los periódicos y en reuniones enemigas de todo lo que se relaciona con la religion, ¿se quiere autorizar dicha persecucion, y rebajar el prestigio y el respeto que por su carácter merece el Sacerdote que tenga la debilidad de caer en un delito, acaso nada grave, ó a quien calumniosamente se acuse sin haberlo merecido, confundiendo con los criminales en los tribunales y en las prisiones? Aun cuando se declare después su inocencia, ¿cuánto perderá ante sus feligreses el Párroco que ha sido encerrado en una cárcel y confundido con los hombres azeados al crimen?

A la superior penetracion de V. E. y del señor ministro de Gracia y Justicia no puede ocultarse la fuerza de estas reflexiones, y por ello espera el Obispo exponiente que se suspenderá la ejecucion del mencionado decreto, haciéndole saber a las audiencias y a los juzgados, á fin de que no sean molestados los clérigos en su derecho de ser juzgados por sus Prelados, más que nadie interesados y celosos en la represion de todo exceso y en la vindicacion de todo derecho, y no se vean estos en la necesidad de protestar contra los actos de los funcionarios de la potestad civil en legítima defensa de aquel derecho.

Faltaria, Sr. Excmo., a su consecuencia el Obispo que expone, y haria traicion a sus deberes, si no levantase también la voz en union con todos sus hermanos, lamentándose amargamente y protestando contra otros agravios inferidos a la Iglesia. Comprenderá V. E. que se refiere a la expulsion de los hijos del inmortel Ignacio de Loyola, sin que se haya acreditado una razon fundada, ni aun aparentemente para ello, y cuando estaban prestando grandes servicios a la religion y a la patria en las misiones de Ultramar y en la enseñanza de la juventud. No menos comprenderá V. E. que se refiere a la supresion y reunion de comunidades de religiosas canónicas y legalmente establecidas, y a la disolucion de las conferencias de San Vicente de Paul, tan beneméritas de la Iglesia y de la sociedad, como consagradas a moralizar y socorrer a los pobres, y a la privacion de la dotacion consignada a los Seminarios conciliares para compensarles de lo que perdieron por las leyes desamortizadoras, y sancionada en el Concordato.

Con estas medidas no solo se ha vulnerado este pacto solemne, sino que ha venido a negarse a la Iglesia lo que la revolucion ha concedido a todos proclamando libertades absolutas.

Sensible es por demás, Sr. Excmo., que así se proceda al tiempo mismo de declarar a la faz de Europa que España es esencialmente católica, y que al Catolicismo debe sus grandezas, y tanto más sensible cuanto que la libertad de cultos, que es el error, por que se calumnia al Episcopado y al Clero, se insulta a la religion, se profanan los templos y se ultrajan las imágenes sagradas por hombres que han perdido todo sentimiento religioso, y se cometen estos y otros excesos, hace temer a muchos que en la mente de algunos ya no se trata tan sólo de que se tolere a los extranjeros el ejercicio público de su culto, ni de que las sectas heréticas tengan libertad igual a la de la Iglesia católica en la nacion católica, sino de hacer desaparecer de su suelo nuestra religion, mediante la perversion de las ideas, la corrupcion de las costumbres y la destruccion de todo lo que es propio de aquella.

Lejos del Obispo exponiente el pensar siquiera que esto pueda entrar en las miras del Gobierno provisional que quiere a España con honra; pero siendo hechos públicos que tienden a mancillar esa honra, no puede ménos de lamentarlos, y de pedir a V. E. la proteccion debida a la única religion de los españoles. Tampoco puede ni quiere el Obispo dar crédito a los rumores que se propagan de que se trata de incautarse de las pocas alhajas que poseen las iglesias despues de tantas vicisitudes. Son acaso excitaciones que intencionadamente se dirigen al Gobierno, y que a no dudarlo, rechazan la religiosidad de V. E.; porque si esto se hiciera, quedaria altamente ofendida la piedad de los fieles que donaron esas alhajas, se despojaría sin título de justicia a la Iglesia de lo único que le queda, y por cierto de escaso valor material, y se privaría al culto católico de los medios necesarios para sostenerse con un poco del esplendor que tuvo y que corresponde a la Majestad Divina a quien se debe.

Seguro el exponiente de que V. E. protesta en su corazón contra esas indicaciones, protesta también públicamente por su parte por la idea que entrañan de una nueva violacion del derecho de propiedad que los cánones y las leyes reconocen a la Iglesia.

El Obispo de Oviedo, celoso por el bien de esta desea no menos el del Estado, y como quiera que solo en la concordia y armonia de ambos puede lograrse, hace ardientes votos por esta armonia, y suplica a V. E. que en su elevadísima posicion se dedique constantemente a procurarla, persuadido de que con ello hará el mayor servicio a la nacion que, siendo esencialmente católica, nada desea tanto como vivir siempre a la sombra de la benéfica influencia de la religion que siempre ha profesado. Dios guarde a V. E. muchos años. Oviedo 24 de Enero de 1869.—BENITO, Obispo de Oviedo.

LAS SEÑORAS DE CASTELLON DE LA PLANA
A LOS SEÑORES DUQUE DE LA TORRE Y MARQUES
DE LOS CASTILLOS.

(Conclusion.)

Dolores Ramon.—Francisca Sanz.—Cármen Sanz.—Francisca Martín.—Magdalena Martín.—Rosa Cavalier.—Josefa Ramon.—Antonia Boscar.—Rosa Boscar.—Rosa Aparici.—Rafaela Alba.—Maria Aparici.—Vicenta Segarra.—Vicenta Felip.—Francisca Arrufat.—Francisca Giral.—Francisca Amela.—Maria Forcada.—Maria Badenes.—Francisca Badenes.—Cármen Gosalbo.—Teresa Segarra.—Teresa Altava.—Dolores Varella.—Manuela Fortanet.—Mariana Bombol.—Teresa Sebado.—Manuela Lopez.—Josefa Mañá.—Manuela Aguilar.—Vicenta Torres.—Vicenta Ferrandis.—Mariana Ramon.—Cármen Ripollés.—Josefa Maria Chever.—Vicenta Igual.—Festiva Garana.—Josefa Martín.—Cármen Martín.—Teresa Saira.—Cayetana Pachés.—Josefa Adell.—Rosa Pachés.—Josefa Puchis.—Rosa Sans.—Francisca Miralles.—Gertrudis Forcada.—Rita Tena.—Perfecta Clemente.—Vicenta Alba.—Vicente Carbo.—Francisca Carbo.—Teodora Peirats.—Teresa Sanchez.—Francisca Tarrega.—Teresa Capdevila.—Cármen Martínez.—Rosa Amela.—Manuela Bartoll.—Dolores Navarro.—Mariana Sanz.—Antonia Navarro.—Francisca Ginés.—Josefa Ruben.—Cármen Ferrer.—Rosario Navarro.—Teresa Navarro.—Francisca Marco.—Antonia Sidro.—Margarita Miralles.—Josefa Igual.—Rosa Reboll.—Maria Reboll.—Micaela Reboll.—Tenencia Forcada.—Rosa Forcada.—Gertrudis Viciano.—Cármen Marco.—Rosa Marco.—Cármen Beltran.—Teresa Salazar.—Brigida Leon.—Teresa Grillena.—Francisca Tirado.—Cármen Tirado.—Cármen Brega.—Antonia Agramunt.—Maria Darna.—Magdalena Miralles.—Rosa Bernart.—Cármen Albiol.—Francisca Llorens.—Josefa Llorens.—Maria Puchol.—Teresa Balaguer.—Josefa Gomez.—Josefa Pachés.—Antonia Cortés.—Teresa Pascual.—Teresa Aparisi.—Francisca Villalave.—Adelaida Galan.—Antonia Rovira.—Cármen Domenech.—Cármen Mon.—Francisca Pascual.—Cármen Felip.—Vicenta Felip.—Vicenta Quevedo.—Francisca Arlanchin.—Josefa Montesinos.—Rosa Segarra.—Concepcion Dembelis.—Vicenta Dembelis.—Rosa Dembelis.—Dolores Dembelis.—Francisca Felip.—Basilia Reboll.—Francisca Reboll.—Francisca Giral.—Cármen Peris.—Maria Soler.—Teresa Vidal.—Josefa Escrib.—Rosa Escrib.—Antonia Climent.—Rosa Climent.—Teresa Fabregat.—Luisa Fabregat.—Francisca Sanahuja.

—Mercedes Fabregat.—Consuelo Martí.—Mercedes Martí.—Filomena Mon.—Francisca Campos.—Maria Vidal.—Manuela Campos.—Manuela Gonzalez.—Vicenta Boig.—Maria Bellido.—Antonia Dols.—Cármen Gual.—Mariana Cabanes.—Gertrudis Ramos.—Antonia Pascual.—Josefa Causanilles.—Vicenta Ferrer.—Antonia Ferrer.—Josefa Pardo.—Mariana Martínez.—Rosa Avinen.—Vicenta Felip.

—dos Soler.—Maria Calvo.—Manuela Real.—Teodora Alba.—Josefa Boix.—Rosa Vallis.—Rosa Guinot.—Joaquina Vinent.—Antonia Badia.—Francisca Segarra.—Mariana Arrufat.—Paula Llorens.—Rosa Rebollar.—Dolores Moliner.—Vicenta Pachés.—Rosa Buera.—Rosa Boix.—Rosa Marmanea.—Francisca Salazar.—Cármen Cortés.—Concepcion Mon.—Cármen Mon.—Francisca Boix.—Maria Campos.—Rosa Prades.—Cármen Alba.—Cármen Prades.—Manuela Boix.—Cármen Boix.—Mariana Boix.—Antonia Boix.—Antonia Roig.—Teresa Roig.—Maria Ramos.—Teodora Bellido.—Clara Climent.—Teresa Marmanen.—Rosa Caturla.—Rosa Ruiz.—Rosa Vinent.—Francisca Ruiz.—Francisca Boix.—Maria Ruiz.—Cármen Ruiz.—Filomena Mon.—Vicenta Rubert.—Josefa Vilarioig.—Bárbara Arrufat.—Mariana Albert.—Francisca Forcada.—Manuela Campos.—Antonia Ruiz.—Josefa Mas.—Teresa Ribelles.—Antonia Pastor.—Teresa Catalá.—Cármen Prades.—Bárbara Ramos.—Vicenta Gimeno.—Justa Prades.—Josefa Prades.—Manuela Prades.—Francisca Prades.—Tomas Prades.—Cármen Prades.—Petrá Tarrega.—Tomas Miró.—Cármen Marci.—Josefa Enrich.—Josefa Catalá.—Teresa Velez.—Micaela Velez.—Cármen Velez.—Tomas Ramon.—Cármen Carpi.—Dolores Anton.—Pascuala Montomo.—Blasa Pitarch.—Blasa Pitarch.—Vicenta Monllade.—Vicenta Carreres.—Rosa Carreres.—Josefa Tomás.—Magdalena Bartall.—Manuela Sanchis.—Cármen Castell.—Vicenta Belles.—Teresa Herrera.—Manuela Gil.—Maria Ribelles.—Gertrudis Soriano.—Gertrudis Herrando.—Josefa Soriano.—Gertrudis Ruiz.—Bárbara Ruiz.—Francisca Espinosa.—Pascuala Rubert.—Antonia Viciano.—Tomas Blasco.—Antonia Blasco.—Josefa Castell.—Isabel Pascual.—Cármen Navarro.—Margarita Montes.—Ninfa Caballer.—Maria Caballer.—Josefa Caballer.—Vicenta Guinot.—Rosalia Torres.—Antonia Arufat.—Antonia Boix.—Tomas Alvarez.—Rosa Arrufat.—Antonia Perez.—Vicenta Arrufat.—Francisca Torres.—Teresa Bellver.—Luisa Bellver.—Teresa Torres.—Paulina Sanchez.—Dolores Marcos.—Cármen Mersé.—Bárbara Mersé.—Vicenta Mersé.—Cármen Mari.—Bárbara Mari.—Antonia Lopez.—Tomas Ramos.—Josefa Artero.—Vicenta Artero.—Bautista Artero.—Concepcion Museros.—Vicenta Museros.—Vicenta Pellicer.—Antonia Giral.—Cármen Giral.—Tomas Navarro.—Josefa Grancha.—Rosa Pascual.—Vicenta Causanilles.—Teresa Causanilles.—Josefa Causanilles.—Francisca Causanilles.—Mariana Aparisi.—Josefa Pichel.—Mariana Pascual.—Francisca Torres.—Antonia Torres.—Rosa Rubio.—Cármen Queralt.—Francisca Huguet.—Francisca Serrano.—Francisca Gomez.—Josefa Miralles.—Teresa Ortiz.—Teresa Monroig.—Gertrudis Miralles.—Rosa Montolin.—Josefa Tomás.—Francisca Tomás.—Antonia Tomás.—Maria Pitarch.—Maria Pitarch.—Vicenta Conesa.—Dolores Mañá.—Vicenta Mañá.—Dolores Bellés.—Pelegriña Igual.—Teresa Navarro.—Teresa Mañá.—Mariano Gimeno.—Rosa Taragoza.—Teresa Pons.—Concepcion Mas.—Hermenegilda Bernat.—Dolores Bernat.—Teresa Ramon.—Vicenta Llansola.—Juana Benedito.—Vicenta Gosalbo.—Trinidad Gomez.—Cármen Belliure.—Bárbara Pitaron.—Francisca Belliure.—Francisca Pellicer.—Rosa Huguet.—Dolores Nebot.—Francisco Marco.—Francisca Nebot.—Josefa Rambla.—Josefa Pala.—Antonia Gil.—Luisa Bri.—Casilda Bri.—Irene Herreras.—Vicenta Bueso.—Josefa Huguet.—Teresa Traver.—Teresa Pardo.—Teresa Ribelles.—Rosa Ribelles.—Rosa Gomez.—Cármen Gomez.—Magdalena Gimenez.—Dolores Gimenez.—Antonia Gimenez.—Antonia Manseral.—Antonia Marco.—Josefa Prados.—Francisca Muedras.—Dolores Salvador.—Rosa Ramon.—Cármen Segarra.—Francisca Mañar.—Felina Sans.—Teresa Tullera.—Teresa Alba.—Maria Sans.—Vicenta Sanz.—Josefa Mateu.—Maria Mas.—Josefa Boix.—Maria Marcos.—Maria Giral.—Francisca Giral.—Mariana Ripollés.—Maria Ripollés.—Vicenta Spopis.—Vicenta Albiol.—Teresa Albiol.—Encarnacion Albiol.—Teresa Caballer.—Teresa Planhadell.—Manuela Viciano.—Rosa Mantan.—Antonia Alcon.—Cayetana Pascual.—Rosa Domingo.—Josefa Rubert.—Josefa Felip.—Vicenta Ailar.—Balbina Domingo.—Clotilde Aguilar.—Cármen Sabadell.—Dolores Prats.—Micaela Garcia.—Elvira Bordo.—Vicenta Armengot.—Carolina Marcuello.—Cármen Ferrer.—Mariana Adell.—Josefa Pastor.—Inés Pastor.—Dolores Granell.—M. Rosa Persiva.—Amalia Juan.—Concepcion Juan.—Teresa Juan.—Teresa Ballester.—Petrá Quirites.—Rosa Pons.—Valentina Castillo.—Vicenta Guinot.—Cesarea Medina.—Josefa Alambillaga.—Sabina Viguera de Laey.—Margarita Lacy y Viguera.—Francisca Guinot.—Vicenta Lafuente.—Filomena Mir.—Consuelo Gascó.—Emilia Hernandez de Mena.—Emilia Sanchez.—Natalia Agost.—Concepcion Martí.—Dolores Villarejo de Poy.—Gabriela Blanch.—Custodia Villaroig.—Magdalena Ibañez.—Asuncion Ibañez.—Antonia Agost.—Custodia Villaroig y Torres.—Adela Sangüesa.—Trinidad Sangüesa.—Josefa Sangüesa.—Manuela Salvador.—Josefa Torres.—Maria Sangüesa.—Josefa Sanchez.—Josefa Gonzalez.—Rafaela Victoria.—Patrocinio Victoria.—Francisca Torres.—Concepcion Comin.—

Josefa Soler.—Clotilde Soler.—Josefa Brega.—Josefa Lana.—Vicenta Lana.—Cármen Farcha.—Maria Almela.—Maria Farcha.—Dolores Farcha.—Vicenta Pardo.—Rosa Campos.—Ramona Badenes.—Dolores Arnardis.—Josefa Borbon y Catalá.—Salvadora Catalá y Climent.—Antonia Catalá y Fuster.—Dolores Cid y Piñol.—Josefa Martí.—Consuelo Martí.—Dolores Martí.—Josefa Martí y Gea.—des.—Francisca Arrafat.—Vicenta Gomez.—Rosa Pascual.—Rosa Tirado.—Antonia Granchel.—Cármen Gomez.—Vicenta Gil.—Cármen Marsá.—Rosa Tirado.—Maria Segura.—Teresa Rochera.—Dolores Torres.—Teodora Torres.—Ana Torres.—Eladia Vaguer.—Cármen Vaguer.—Francisca Espeleta.—Teresa Moliner.—Francisca Gascó.—Dolores Martí.—Teresa Martí.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 28 (por la tarde).—Esta noche deben recibirse noticias del conde Walewsky, que llevó a Atenas el acuerdo de la Conferencia. Espéranse con ansiedad sus comunicaciones, en vista de los rumores contradictorios que corren sobre la actitud del Gobierno helénico.

El Gaulois publica un despacho desmintiendo que Grecia esté animada de los mejores deseos en sentido conciliador como se ha supuesto.

En la Bolsa ha circulado el rumor de haber ocurrido un conflicto en Grecia.

Paris 29.—El Journal officiel del imperio dice que el emperador ha concedido el *exequatur* al consul general de España en Paris y a varios cónsules españoles, nombrados para las demás ciudades del imperio.

Southampton 28.—Acaba de llegar la mala de las Indias Occidentales: el vapor *Arato* que salió de San Thomas el día 7 de Enero, trae noticias poco satisfactorias de América.

En el Perú la salud pública deja mucho que desear; en el Mediodia de la república siguen los terremotos.

Continúan las perturbaciones y la anarquía en la república de Costa-Rica, y la insurreccion en Haiti hace grandes progresos.

El Internacional da cuenta de una correspondencia muy agria entre los duques de Aumale y Montpensier. El mencionado periódico dice haber oído que en un consejo de familia recientemente celebrado en Londres, los duques de Aumale y de Nemours opinaron por que Montpensier abandonara su candidatura al trono de España en favor de uno de sus sobrinos, bien fuera el conde de Eu, ó el duque de Chartres, los dos hermanos del conde de Paris.

Los periódicos portugueses han dicho, por encargo del duque de Saldanha, que no fué este quien resignó el encargo de formar ministerio, sino que, llamado de Roma con cuatro telegramas urgentes, al llegar a Marsella se encontró con un quinto despacho en que se le decia que su viaje no era ya necesario.

Cartas de Lisboa aseguran que allí reina gran de intranquilidad y hay temores de una insurreccion militar. El metálico escasea y la crisis financiera se agrava. Háblase de proyectos de abdicacion del rey en su hijo, niño de corta edad, encargándose de la regencia D. Fernando. Este, durante la crisis, ha permanecido retirado en Cintra.

El Gaulois dice que circula en el Cuerpo legislativo francés una carta firmada por uno de los miembros mas conocidos del Parlamento británico, en cuyo documento se refieren los ofrecimientos hechos por Rusia a Francia, que consisten en autorizarla para que recobre sus límites de 1801, es decir, la orilla izquierda del Rhin.

Se están firmando en Atenas peticiones en favor de la guerra. Los griegos procuran además provocar manifestaciones anti-musulmanas en las fronteras de Turquía.

Los Gobiernos de Rusia y Prusia no quieren asociarse a los de Francia, Inglaterra y Austria, para apoyar en Atenas la declaracion de la conferencia.

De una carta de Florencia, fecha 21, que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos lo siguiente:

«En el momento en que escribo la presente, reina grande agitacion en las inmediaciones de Turin. En la *Veneria*, villorrio escogido por el rey para centro de sus cacerías, y que habitualmente tiene guarnicion, ha habido una demostracion sangrienta. Los vecinos se han amotinado, y han constituido una partida tan numerosa y amenazadora, que la pequeña guarnicion ha tenido que salir de los cuarteles para sofocar el desorden en su principio. Pero ha sido acogida a tiros y a pedradas, en cuanto se ha querido aproximarse a los aldeanos armados con toda clase de instrumentos. Se ignora al presente el número de las victimas; pero el telegrama consigna que se ha tenido que apelar a la violencia y que ha habido una lucha formal.

Iguales noticias se han recibido de Caselle, Carignano, Moncalieri, pueblos importantes é inmediatos a Turin. También allí se ha tenido que hacer uso de las armas, y hay que deplorar desgracias. No se sabe a qué atribuir esa subita recrudescencia en las provincias subalpinas, sobre todo despues que las eminencias de la *Permanente* habian invitado a los ciudadanos a la concordia y a la moderacion.»

Dice *La Libertad* de Girona del martes: «Efectivamente, la noticia que circulaba ayer respecto al desembarco de una partida carlista, ha resultado ser un alijo, para favorecer el cual, desembarcaron varios hombres armados. Esto, sin embargo, es una novedad en esta provincia, puesto que los contrabandistas de ella no acostumbran a hacer armas.»

Dice un periódico de Barcelona: «Parece que el inventario de las alhajas que posee la catedral de Barcelona se ha hecho también extensivo a algunas otras parroquias de esta ciudad, y que por disposicion de la autoridad superior, el señor alcalde de Monistrol debió practicar igual diligencia en el Monasterio de Monserrat.»

En una carta de París que publica un periódico, hallamos lo siguiente:

«Bajo el punto de vista exterior, se habla de una mayor intimidad de relaciones con Rusia con el objeto de reconstituir una Polonia independiente. Se pretende que Rusia y Austria abandonarán la parte de territorio que se anexionó cada una de ellas, y Prusia se resignará a ceder también la Posnania, que completará la nueva Polonia. Debe tenerse en cuenta que las cortes de Viena y de San Petersburgo no se resignarán al sacrificio sino en cambio de amplias compensaciones en Oriente, y que Prusia absorberá definitivamente la Sajonia, cuya dinastía católica, amada de todo el mundo, será colocada al frente del nuevo reino polaco.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE ENERO DE 1869.

Acostumbrados vivimos por desgracia, hace muchos días, a las sacrilegas declamaciones de los periódicos revolucionarios. La calumnia fluye abundante de la pluma de sus redactores, y la libertad que conceden las modernas leyes se convierte en todas partes en una calumnia corrosiva de absurdas teorías e inundadas acusaciones. La cruzada anti-católica de que nos hablaba hace algún tiempo nuestro colega *La Discusión* avanza en su camino, y las armas de la calumnia se esgrimen valerosamente, con vergüenza de las almas generosas e indignación de los corazones que aman la justicia y la verdad. Ni la lógica con sus reglas incontestables, ni la historia con sus páginas elocuentes, son bastantes a detener ese torrente que amenaza invadir y trastornar la sociedad española, hija siempre sumisa de la Iglesia católica, a quien debe sus mayores conquistas y sus más gloriosos e inmarcesibles laureles. Acaso podría creerse que exajerábamos, si no trajésemos oportuno texto del diario republicano *La Igualdad*, que en su número de ayer nos dirige las siguientes inconcebibles palabras:

«Sí, PENSAMIENTO ESPAÑOL, se hace de todo punto necesaria una reforma radical en materias religiosas. La moral de Cristo no es la del Clero español; y fuera un sarcasmo, indigno del hombre pensador, confundir la grandeza de ánimo que posea con la degradación rastrera y miserable del Clero.»

«Seguros estamos que no vacilará ni un momento, no en combatir, sino en apoyar la libertad de cultos proclamando la independencia, y acatará las decisiones supremas y justas del Estado. Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, decía con profundo sentido.»

«No se empeñaría en cristianizar el mundo con la hoguera y la ignorancia. Sus armas fueron la palabra y ejemplo.»

«Sea, pues, libre la Iglesia; prediquen en buen hora sus doctrinas, y si son más puras que las de otras religiones, el triunfo no es dudoso. Entrad en polémica: Cristo también discutió. ¿Cuán grande no sería vuestra gloria, si consiguiérais en fuerza de la verdad y pureza de vuestras doctrinas atraer a todo el mundo?»

«Pero no, tenéis miedo. El catolicismo es una religión tan corrompida como todas las que son esclavistas y anatematizan la razón. El *Rationalisme* de San Pablo, es para vosotros una herejía: el catolicismo sin el apoyo del sable, muere sin remedio.»

«Enemigos de la razón, vuestra última hora se acerca. Queréis vivir separados de la sociedad, si bien lo ocultáis hipocritamente. La patria es para vosotros una voz sin sentido, y solo aparentáis tenerle algún cariño, para despojarla y sembrar la superstición. Poco o nada os importaría que la banarrota viniera sobre nosotros; sois demasiado egoístas para brindaros espontáneamente a procurar su salvación y engrandecimiento. Pues bien; el que de tal modo piensa, no es digno de merecer el aprecio de los buenos españoles.»

«El aprecio de los buenos españoles! ¿A quién queréis comprender con el dictado de buenos españoles? ¿Acaso a los hijos de los vencedores de Covadonga y de Granada, de los que recorrieron bajo el lábaro inmortal de Constantino el ámbito del mundo, llenándolo con el ruido de sus glorias, ó a los hijos legítimos de la revolución francesa, enemigos declarados de la religión del Crucificado?»

«Ah! si quisierais someter vuestra ciega pasión, os decimos nosotros usando de vuestro lenguaje, a razonable discurso, seguros estamos de que concluiríais reconociendo que los buenos españoles son los que condenan enérgicamente vuestras palabras, donde no descubren mas que la punible ignorancia de sus glorias, expresada con el lenguaje de la impiedad y de la calumnia.»

Los buenos españoles saben que la religión católica se conserva hoy tan pura como en sus primeros tiempos, y no necesita ni el apoyo del sable ni la fuerza de las bayonetas para sobrevivir a los siglos de corrupción y a las sociedades impías que se apartan de sus caminos salvadores.

Saben también que la religión católica ni se opone a los progresos de la civilización verdadera, ni está en contradicción con el entendimiento humano; antes por el contrario, que este y aquella deben al catolicismo sus mayores y más señaladas conquistas.

Quitad por un momento de nuestra historia patria ese sentimiento católico que animó a nuestros padres en gloriosas y celebradas victorias, que levantó nuestros grandiosos monumentos y alumbra la inteligencia de nuestros profundos pensadores, que inspiró en fin la imaginación fecunda de nuestros grandes poetas y dirigió el pincel de nuestros más hábiles pintores. ¿Y qué os quedará de esta España que asombró al mundo con el brillo de su poder y de su grandeza? Nada; absolutamente nada.

Ahora bien, entre vosotros, que aniquiláis sus glorias considerando al catolicismo como enemigo de todo humano progreso, y nosotros que realzamos las glorias patrias al apreciar a la religión católica como el fundamento de sus mayores adelantos, ¿por quién queréis que se decidan las simpatías del pueblo español?

Pero ¡ah! nos olvidábamos de lo principal: decidnos que tenemos miedo a la polémica nosotros

los católicos, los que hemos acudido al palenque de la discusión de cuantas doctrinas se han proclamado contra la doctrina católica; nosotros, hijos de la Santa Iglesia que llamé a Trento a los protestantes para que expusieran sus rebeldes ideas; de la Iglesia que en este año abrirá las puertas de un nuevo Concilio, al cual ha invitado a muchos que están fuera de su gremio. ¡Miedo a la polémica! Sin duda ignorais la historia del siglo XVI, cuando nuestros grandes teólogos y nuestros profundos pensadores defendieron a palmas el terreno de la Iglesia católica contra las sofisticas agresiones de los protestantes, vuestros padres en la impiedad.

¿Cuán grande no sería vuestra gloria decís si consiguiérais en fuerza de la verdad y pureza de vuestras doctrinas atraer a todo el mundo? ¿Y quién duda, decimos nosotros con los ojos en la historia, que esta es la gloria más brillante del Catolicismo? Desde los primeros siglos en que la Iglesia católica empapaba con su sangre la arena de los circos romanos, hasta los últimos tiempos en los que la América y el Asia han sido y son teatro de nuestros misioneros, encargados de cristianizar al mundo, ¿cuáles otras han sido las armas que ha esgrimido el Catolicismo en sus gloriosas e incesantes conquistas? Las hogueras y la ignorancia repetidas. ¿De qué hogueras se valieron los primeros Apóstoles para acrecentar prodigiosamente el número de los fieles? ¿De qué hogueras, nuestros monjes de la Edad Media, que con toco sayal por vestido, una áspera toga por ceñidor, un cuerpo enflaquecido y estenuado por las penitencias, recorrían descalzos, con un Crucifijo en la mano, así los soberbios castillos como las humildes cabañas, así las pequeñas villas como las ciudades populosas, derramando por todas partes consuelos inefables y doctrinas salvadoras? ¿De qué hogueras se sirvió San Francisco Xavier para evangelizar a la India? ¿De qué hogueras, en fin, se valen actualmente nuestros heroicos misioneros para llevar a apartadas regiones la luz del Evangelio y las semillas de la civilización? Mas ¡ah! direis, ¿y la terrible Inquisición? Débil argumento. Prescindiendo de todo detalle sobre esta institución desfigurada por vuestros novelescos ensueños, decidnos: ¿cuando apareció el Santo Oficio, no éramos ya cristianos y católicos? Pues entonces, ¿cómo podéis creer que este tribunal tuviese por objeto cristianizar a pueblos ya cristianos? La Inquisición que respondía a las necesidades de la época no se empleó para cristianizar a los pueblos, sino para mantener en estos puro e incorruptible el tesoro de la fe católica. Y la ignorancia, decís, no es vuestra arma favorita? Cansados estamos de contestar objeciones de este género; no es culpa nuestra el que ignoreis la historia que ostenta en sus páginas, con viveza incomparable, todo lo que las ciencias y las artes deben a la religión católica. Estudiad, estudiad la historia, sobre todo de las órdenes monásticas, y luego que lo hayáis hecho, con imparcialidad y buena fe, decidnos si la Iglesia y sus instituciones han favorecido la ignorancia de los pueblos.

Remontaos, remontaos a las altas cumbres de la inteligencia humana, que allí también llega la idea católica que se llama San Agustín y Santo Tomás, Luis Vives y Bossuet, Dante y Calderón. No creais que dentro del círculo católico falta espacio para volar a esas elevadísimas regiones; si alguna vez lo intentasteis y no pudisteis conseguirlo, no culpeis a la Iglesia católica ni a su doctrina, culpeis a vosotros mismos que no tenéis alas para tan atrevidas empresas. Justicia, justicia, ante todo, que la patria de San Isidro y de Pelayo escucha con profundo dolor y merecida indignación vuestras calumniosas palabras. Ella no ignora como vosotros, que debe a la religión católica sus gloriosos laureles y sus inmortales victorias, y al ver que intentáis derrocar el fundamento de su grandeza, su corazón se llena de santa indignación y rechaza vuestras palabras, en las que vá envuelta la ruina de nuestra gloria y el desprestigio de nuestro nombre.

Después de la caída de Luis Felipe se estableció en Francia el Gobierno provisional de la república. El ministro de Estado, Mr. Lamartine, encargó a los representantes de Francia en las cortes extranjeras, que permaneciesen en sus puestos con carácter meramente *oficioso*, mientras por los respectivos Gobiernos no fuese reconocido el nuevo orden de cosas.

Cae en España el trono de doña Isabel II, y se constituye de hecho un Gobierno provisional, el cual cambia todo el personal diplomático, encomendando a los nuevos ministros de España en el extranjero que procuren por todos los medios posibles el reconocimiento de dicho Gobierno provisional por los soberanos de las demás naciones.

El Gobierno provisional francés era fuerte, y podía hasta cierto punto imponerse a los extraños; pero Mr. Lamartine, con la dignidad y la altivez que inspira la confianza de las propias fuerzas, desdeñó los recursos de que no ha titubeado en echar mano el Gobierno provisional español.

Por qué el Sr. Lorenzana, por qué el general Serrano andan mendigando el reconocimiento de las potencias extranjeras? Por qué han encomendado a sus agentes diplomáticos una carta a los soberanos de otras naciones, exponiéndose al desaire de que no quieran recibirla, y a la humillación, mayor todavía, de que la reciban y no se dignen contestar a ella?

Por una sencilla razón; razón muy pequeña,

muy prosaica, muy pedestre, y que sin embargo, es la clave de la mayor parte de los misterios que ocurren en la política liberal española.

Por la miserable razón de los empleos; por la indeclinable necesidad en que están los partidos liberales de repartirse buenamente el presupuesto.

Hay que destituir a los antiguos servidores del Estado, hay que nombrar otros en su lugar que sirvan a la revolución; y como los sueldos son pingües, los viajes cómodos y bien retribuidos, y los cargos importantes, hay que colocar en esos destinos a unos cuantos hombres políticos de los que figuran en primero o segundo término.

Pero ¿cómo van a París, cómo a Roma, Londres, Berlín, etc., personajes que han sido ministros o embajadores en otras épocas, cómo van, repetimos, con el carácter simplemente *oficioso* que puede sostener por mas o menos tiempo un secretario, un empleado subalterno? Es preciso dar importancia a la misión de un Olinario, de un Posada Herrera y con esa importancia justificar sus *viáticos* (gastos de viaje) sus enormes sueldos: es preciso aspirar al reconocimiento oficial, o figurar que por él se trabaja, aun cuando las gestiones den por único resultado la humillación, la posición desairada de la nación española.

¿Qué importa? se ha satisfecho la ambición de los unos, la codicia de los otros; se ha dado salida a unos cuantos compromisos, han sido satisfechas ciertas exigencias. Esto es; unos cuantos revolucionarios mas, gastan y triunfan, viven y comen a cuenta de la nación.

Tan pequeña, tan considerable es en el fondo la cuestión de los archivos eclesiásticos.

Reducida a sus últimos términos, a los archivos de la nación van a parar los documentos que hasta ahora habían sido perfectamente conservados y custodiados por los cabildos, y cuantas veces estos ó los Ordinarios, ó cualquier particular quieran obtener copia de los referidos documentos, tendrán que satisfacer a los archivos los crecidos derechos que por ellas se exigen.

De las alhajas de las iglesias no hay que hablar. Hase dicho ya que sobre su valor se quiere levantar un empréstito. Sea ó no cierto; todo el mundo comprende el peligro que corren en manos de un gobierno que vive en constante ahogo y en perpétua agonía.

Los recursos se van acabando y las necesidades crecen de día en día. No hay remedio; para dar de comer a tanto empleado, el Gobierno actual, y si no el presente, el Gobierno futuro se verá en la precisión de derretir en el crisol de la casa de la moneda, ó de vender al peso las obras maestras de Arle y Villafañe, de Cellini y Berruguete, de que se ha incautado con un objeto de puro amor al arte.

Por qué ese empeño de pedir la libertad de cultos en una nación exclusivamente católica, y la separación de la Iglesia y el Estado en un pueblo que solo puede conservar su carácter y la independencia, viviendo apegado a sus mas gloriosas tradiciones? Por descartar del presupuesto unos ciento ochenta millones que importan las obligaciones eclesiásticas, a fin de que con esta *economía* haya más que repartir entre los amigos, entre los escasos revolucionarios de la víspera y los innumerables del día siguiente.

Por manera que todas las pesadumbres que ahora agobian a la situación, la cuestión de la Nunciatura y del tribunal de la Rota, la de los archivos, la de los inventarios de las alhajas sagradas, la misma de la libertad de cultos, son cuestiones de empleados, cuestiones de hambre atrasada, cuestiones de presupuesto.

No somos nosotros, tengase esto muy en cuenta, quienes merecemos privilegio de invención por haberlo descubierto: son los mismos periódicos revolucionarios, y entre ellos los más ministeriales, que en los primeros días de la actual situación la consideraron degradada y envilecida por este afán común a tantos revolucionarios de vivir a costa de el país y de la sangre y hasta de la honra del pueblo.

Ahi está *La Iberia* de Noviembre y Diciembre en comprobación de tan triste verdad: ahi está el Sr. D. Carlos Rubio, su antiguo director: que nos diga a qué sentimiento obedeció al tirar la pluma con que redactaba *La Iberia*.

Quisiéramos que los periódicos ministeriales nos diesen con qué autoridad ha decretado el señor ministro de Fomento la incautación de las bibliotecas, manuscritos, medallas y demas objetos artísticos que poseían los cabildos eclesiásticos.

Porque aun en la hipótesis liberal de que tales objetos pertenezcan al Estado, antojásemos a nosotros los retrógrados, que así como fuera absurdo que el Sr. Ruiz Zorrilla dispusiese que en un día dado le entregasen los jefes de los diversos cuerpos militares sus archivos, así también lo es el célebre decreto de incautación.

¿Qué tiene que ver el Sr. Ruiz Zorrilla con la Iglesia? Lo mismo, exactamente lo mismo que con la milicia.

¿Habrá sido obedecido el ministro de Fomento por los militares si, usurpando las atribuciones del ministro de la Guerra, hubiese dado ordenes misteriosas para privarles de lo que legítimamente poseen? De ninguna manera.

Pues bien, los cabildos eclesiásticos han obrado como saben nuestros lectores, y sin embargo, los cabildos, los curas y hasta los católicos, somos señalados estos días a las turbas por los liberales como dignos de exterminio.

Se comprende: la sumisión de los católicos a las

autoridades, aunque lo sean de hecho, y manden con incompetencia notoria, debe molestar demasiado a los que toda su vida no han hecho otra cosa que rebelarse contra toda autoridad. Esto, entre otras cosas, explica cómo los revolucionarios vez de protestar contra el ministro de Fomento, que ha mandado con incompetencia notoria una cosa que no estaba dentro de sus atribuciones, la emprenden contra los Curas y los católicos en general, sin duda porque no han dado motivo para pasar la plaza de perturbadores del orden público.

Compadecemos de todas veras a los revolucionarios, y damos el parabien a los cabildos eclesiásticos que, sin perjuicio de sus derechos, han sabido evitar todo pretexto a la maledicencia de sus enemigos.

Conviene que el público conozca ciertos hechos que revelan la tiranía de los liberales, lo poco que se cuidan de los derechos privados, y los medios que emplean acaso, acaso con bastantes fines.

Hay en esta corte una casa de varios pisos, en dos de los cuales viven nuestras señoras *Sacerdotes seculares*. Un periódico, cuyo nombre no hace al caso, creyendo que vivir en dos distintas habitaciones cuatro Presbíteros era un delito de lesa liberalismo, lo denunció a sus lectores; con lo cual, si no ha salvado al país, ha conseguido intimidar a los vecinos seglares de la casa y obligarles a que en estos días de agitación se fuesen a dormir a otra parte. Claro está que si la agitación continúa y continúa en sus caritativas indicaciones el periódico aludido, el propietario y los inquilinos de la casa indicada sufrirán perjuicios de consideración y sobre todo verán coartado su derecho de propiedad y la libertad de contraer.

Y la autoridad, preguntarán nuestros lectores, no ampara a esos ciudadanos en el ejercicio de sus derechos?

Esta pregunta no debe hacerse a nosotros, sino a los inquilinos que principian a mudarse de casa complaciendo de este modo al periódico delator. Hoy en España solo son españoles y tienen derechos de tales los revolucionarios; a los que no lo somos, nos queda solo el recurso de emigrar ó ir a dar con nuestros huesos en el Salladero.

Si habrán pensado los liberales hacerse populares a fuerza de injusticias? Si querrán imponernos la libertad con el terror?

Pobres gentes, que a tales medios tienen que recurrir para disponer de España, y sobre todo de las rentas de España! Ellos ya mangonean, y comen y triunfan, pero también lo pagan. Ni por todos los presupuestos de Europa incurriríamos nosotros en las contradicciones en que incurrimos diariamente los revolucionarios.

Nuestra conciencia política, a Dios gracias, no tiene callo, y callo y aun callos necesita la de los revolucionarios para obrar de tal modo que obligue a los españoles a echar de menos los tiempos de Gonzalez Bravo.

La honra de España, sin duda, pendía de dar a Europa estas públicas muestras de moralidad política.

Dice *El Siglo* de hoy:

«Cuando *La Reforma* habló de la circular secreta del 18 del corriente, el órgano del Sr. Sagasta (*La Iberia*) negó rotundamente su existencia, y a las pocas horas todos la leemos en *El Pensamiento Español*»

Ahora nos explicamos perfectamente que el director de *El Pensamiento Español* esté en la cárcel; que el administrador y redactor de *El Pensamiento Español* se vea también en el Salladero: que las hijas del Sr. Villoslada hayan estado incomunicadas y con centinelas de vista desde las siete de la mañana del 26 hasta las dos de la tarde; que hayan sido detenidos el impresor: el regente de la imprenta, y tres criados de *El Pensamiento*; que el Sr. D. Francisco de Asis-Aguilar, Presbítero, redactor de *El Pensamiento* haya sido llevado de tribunal en tribunal: todo se comprende con lo que dice el apreciable periódico cuyas palabras hemos copiado: *El Pensamiento Español* a las pocas horas de haber negado *La Iberia* la existencia de un documento tuvo la osadía de publicarlo.

Repugna leer una carta de Burgos que hoy publica *La Iberia*. Si no lo viéramos con nuestros propios ojos, no creeríamos que la pasión política pudiese borrar del alma de un cristiano la hermosa virtud de la caridad, hasta el punto que revela la carta que tenemos delante.

No hacemos sobre ella comentarios: nos contentamos con copiar el siguiente párrafo:

«En cuanto a la prisión del tesorero, sucedió de este modo: dada la orden de su prisión a las doce de la noche del 25 por el tribunal, el inspector Mendivil, aunque herido, se presentó acompañado de los voluntarios, en número de cuatro, en su casa-habitación, donde no le encontraron; preguntados sus hermanos, que viven en su compañía, acerca de su paradero, contestaron que se hallaba en la casa de un médico llamado D. Leonardo Rodríguez; fueron allí y tampoco estaba; vuelven otra vez a su casa, y advierten sus citados hermanos que daban la verdad, lo hicieron al fin, manifestando que estaba... ¿dónde le parece a Vd.? En una casa que hay cerca del Campo Santo, llamada «Las adoradoras», que es lo mismo que «Arrepentidas», que todo Burgos conoce, y cualquiera comprende con sólo fijarse en el nombre.

Allí se encontraba a las altas horas de la noche el señor canónigo tesorero, D. Félix Martínez, rodeado de aquellas infelices.

Tal es el relato que hago a Vd. de lo ocurrido en esta levítica ciudad el lunes 25 del corriente, y que es preciso a todo trance que el Gobierno sea enérgico y terrible con sus autores, porque indudablemente aquí hay un foco de conspiración carlista que prepara gente, y la prepara para cualquier intención.

El Seminario está cerrado, y los estudiantes han marchado a sus casas, pero es preciso no se vuel-

va a abrir. También la catedral profanada sigue cerrada, y debería hacerse lo mismo por que es punto también de conspiración.

El Gobierno debe cuanto antes dar un golpe a este ignorante cuanto fanático Clero, sin consideración, porque estamos seguros que mañana que llegaran a mandar (Dios nos libre), a todo liberal le harían tajadas.»

Pregunta *El Pueblo*:

«¿Está preso el Arzobispo de Burgos en la cárcel pública, si es que resultan méritos para ello, por que siendo así, no es ni más ni menos que otro ciudadano cualquiera?»

«Se ha pedido la extradición del Padre Claret con ánimo de traerle a España a que responda de la sustracción de las alhajas del Escorial, si es cierto que esta tuvo lugar, y así parece que lo acreditan sus recibos a favor del que obligó a dárseles?»

Esta forma *hipotética* de acusar, es un lujo inusitado de crueldad que contrasta con los sentimientos *humanitarios* de que hacían ridículo alarde los periódicos revolucionarios en tiempo de los moderados.

El descrédito más completo caerá sobre esos diarios si hoy publicásemos sus huecas declamaciones de entonces, y justificásemos con ellas que los revolucionarios no tienen más principios políticos ni morales que su propia conveniencia y el exterminio de cuantos les estorban.

El Pensamiento Español no ha dicho que la circular y decreto de 13 del corriente nos hayan sido traídos por el *correo interior*, sino por el *correo*. *La Correspondencia* y los periódicos que aseguran lo primero, han leído muy mal el sueldo en que esto dijimos, y podrían causar disgustos a personas que por ninguna manera los merecen.

El Amigo del Pueblo dice lo siguiente:

«Mañana tendrá lugar la manifestación pública para pedir al Gobierno provisional el inmediato planteamiento de la libertad de cultos en España.»

La manifestación partirá de los Campos Elíseos a las tres de la tarde próximamente, hora en que el Sr. Castelar habrá ya terminado su discurso sobre dicha cuestión.»

Un periódico liberal dice:

«He aquí las noticias que se nos han dado sobre el próximo presupuesto, cuya formación parece está encomendada al Sr. Moret y Prendergast. 1.º En la dotación del Clero se rebajan 400 millones.»

No es mucho: cuando se trata de cumplir una obligación sagrada, sancionada por un contrato solemne internacional, obligación que es una carga de justicia, como pequeña indemnización de los bienes de la Iglesia, de que injustamente se apoderó el Estado, ¿qué menos se ha de pedir en estos tiempos de justicia y moralidad, que cien millones de rebaja?

A fé que el Gobierno y el Sr. Romero Ortiz lo entienden mejor. No pagando un cuarto a la Iglesia, y dejando que los Curas se mueran de hambre, ¿qué necesidad hay de rebajar el presupuesto? Bien se conoce que el Sr. Moret es un pobre aprendiz de progresista. Las cosas se hacen y no se dicen. De seguro que el Sr. Romero Ortiz desapruéba «este primer capítulo de las economías en el nuevo presupuesto.

2.º «El ejército se reduce a 50,000 hombres.»

¿A que no? En eso sí que no va bien el señor Moret. Le aconsejamos que quite también este capítulo. ¿Qué dirán el Sr. Caballero de Rodas y el general Prim? ¿No ve el Sr. Moret que le van a excomulgar los unionistas y progresistas? Mientras haya voluntarios de la libertad que desarmar, republicanos que combatir, reaccionarios que exterminar y destinos y ministerios que conseguir, es un grito subversivo, un acto de lesa revolución por el que debe considerarse traidor a la patria al que lo profiera, pedir la rebaja del ejército. ¿En qué país vivimos?

3.º «Se hacen grandes economías en el ministerio de Marina.»

¡Topete! Esta sí que es gorda. ¿Pues y mis fragatas y mis cañones y los sueldos, sobresueldos y gratificaciones de mis compañeros, que conmigo han roto la vergonzosa tradición de ese cuerpo que jamás se había pronunciado? ¿No vale nada el haberse cubierto de... gloria iniciando la gloriosa de Setiembre?

Vuelva Vd. la hoja, Sr. Moret. ¡Tapa, tapa!

4.º «Se suprime el de Ultramar.»

Aquí ya podremos entendernos. Bien es verdad que aunque el ministerio de Ultramar no sirve para nada, como lo prueba la actividad fecunda y portentosa que ha tenido que desplegar el Sr. Ayala, es un puesto muy lindo para algún joven unionista, que se entretenga siempre en colocar con buenos sueldos a todos sus parientes y amigos, y que proteja a los literatos de mayor ó menor fama, dándoles un buen destino. Por supuesto que aunque las letras nada tengan que ver con los empleos del ministerio de Ultramar, menos relaciones tiene todavía la literatura con los empleados, excepto lo que por sabido se calla.

Con que váyase lo uno por lo otro.

Si a Vd. le parece Sr. Moret, dejaremos también el ministerio de Ultramar, que a falta del Sr. Ayala, ya encontraremos alguno que quiera sentarse en la poltrona para bien de las letras y satisfacción de los unionistas.

5.º «Se rebaja en una quinta parte la renta del papel del Estado.»

Vamos, esto ya vá bueno. Quiere decir que al que se le deben ciento se le darán ochenta, si acaso, lo cual, aunque es cosa muy parecida a bancarrota, tiene la ventaja de que no sólo perjudica a los españoles, sino también a los extranjeros.

Perfectamente Sr. Moret. El Gobierno debe adoptar resueltamente este medio, rebajar en el presupuesto del Clero, no los cien millones, sino

todo lo que se le deba y algo más, y con estas medidas se arruinará nuestro crédito, se morirán hambre, riarán los rentistas y mengrarán tanto los presupuestivos comerán almeñamente al son del himno de Riego.

Con esto y con la libertad de cultos, ¿cómo nos admirarán las naciones todas!

La Correspondencia dice anoche simplemente: «Las noticias de Burgos no adelantan nada a lo ya sabido.» Por lo visto el periódico noticiero carece de corresponsales en Burgos, y no ha leído las cartas publicadas por varios periódicos de Madrid. Si estas cartas, en vez de asegurar que el Excmo. Sr. Arzobispo salvó la vida a un alcalde, y que así S. E. como el Dean y otros sacerdotes hicieron cuanto estuvo en su mano para contener al pueblo amotinado, hubiesen acusado a algún eclesiástico, ¿lo hubiera sabido y advertido La Correspondencia? Señora Correspondencia, ¿borrad esas letras que dicen «Eco imparcial», ó no hagais acepción injusta de clases y personas.

Ya que La Correspondencia calla las noticias que hemos recibido de Burgos y publicado hace dos días, en cambio copia por entero la siguiente historia ó lo que sea, publicada por La Reforma, y cuya intención comprenderán nuestros lectores. Dice así:

«Podemos asegurar que un virtuoso sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos, y en la que se pedía se hiciera la luz bastante para averiguar los autores é instigadores de tan horrible asesinato. Afiliado en ella, que si el clero burgalés, faltando a sus deberes evangélicos, había sido el promotor, el clero de Madrid protestaba y rechazaba acción tan ignia.

Con lágrimas en los ojos y lleno de emoción terminó su escrito, y salió a la calle con objeto de recoger las firmas de sus compañeros y la de las altas autoridades eclesiásticas que pudiera.

Dos días de mortal angustia, de incansable trabajo, ha sufrido recorriendo iglesias, acudiendo a las casas de los compañeros, y desplegando una actividad y un celo digno del mayor elogio.

Anoche se presentó muy fatigado en nuestra redacción—pues nos había suplicado anteriormente insertáramos en nuestro periódico la protesta,—anoche, repetimos, entró en la redacción, y nos arrojó con triste melancolía un papel sobre la mesa.

Tendimos la vista sobre él, y vimos que era la exposición con solas tres firmas.

El Imparcial copia también esta historia, y añade:

«Tres nada más! Nos sabíamos que hubiese en Madrid tan pocos curas.»

La Reforma podía haber publicado el nombre de ese virtuoso sacerdote que por el buen nombre del clero ha sufrido dos días de mortal angustia y de incansable trabajo, recorriendo iglesias y acudiendo a las casas de sus compañeros. Ser más conocidos para poder aplaudirlos y agradecerlos.

Pero se nos ocurre que la capacidad y buena diligencia del sacerdote no habrían sido tan grandes como su actividad y su celo; porque nosotros conocemos a varios sacerdotes que ni en la iglesia ni en casa han tenido noticia de tal exposición, y eso que nuestros conocidos pertenecen a diferentes iglesias.

Mas el poco éxito de los trabajos del virtuoso sacerdote puede tener sencilla explicación. En cuanto a las autoridades eclesiásticas, comprendemos que no pudiese encontrarlas, porque las casas de algunas estaban guardadas por la fuerza pública, y era difícil la entrada: tal vez ni siquiera estaban en casa, como le sucedía al señor Nuncio. Los demás eclesiásticos estaban también en su mayor parte escondidos, de manera que en uno de esos días se celebraron muy pocas Misas en Madrid, y alguno tuvo que huir a acogerse en otra casa, cediendo a las instancias de los vecinos que lo quieren mucho; pero no veían la casa segura por las voces que habían oído y los avisos que se les habían dado. Pero el clero de Madrid no tiene necesidad de protestar contra crímenes de ninguna clase, porque su conocida virtud y su predicación son una viva y continua protesta.

Y por otro lado ni el clero de Madrid ni el de ninguna parte, puede ni debe firmar una exposición en que se supone, aunque no sea condicionalmente, que el clero de Burgos ha sido el promotor del asesinato del gobernador.

Compadezcamos al sacerdote autor de semejante exposición; porque a pesar del celo y virtud que en grado superlativo le atribuye La Reforma, es muy digno de compasión. Solo el merecer cierta clase de elogios de los periódicos liberales es ya una gran calamidad para cualquier sacerdote.

Escritas las líneas precedentes, hemos leído una carta de un eclesiástico al director de La Reforma, el cual eclesiástico puede juntarse muy bien con el otro virtuoso que no encontró sino tres ó dos (porque una de las firmas debía ser la suya) compañeros que firmasen la exposición que había redactado. El autor de la carta defiende al clero parroquial, al clero popular; pero no tiene autoridad ni encargo para hacer lo mismo con el clero catedral y episcopal. Hace contra los señores Obispos indicaciones tan faltas de sentido que rayan en absurdas, y después de haber tocado cuestiones tan importantes como la libertad de cultos, la libertad de la Iglesia, etc., concluye con estas palabras:

«Pero repito que Vd. y sus ilustrados compañeros, señor director, son más competentes que yo para dilucidar estas arduas y delicadas cuestiones respecto a las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado.»

Mucha humildad es la de ese señor eclesiástico que en materias propias de su carrera se juzga inferior a los redactores del diario liberal. Tanta humildad tiene ya otro nombre en el Diccionario de la lengua. ¿Cuánto juego! ¿cuánto juego!

La Discusión queriendo destruir la consecuencia que se deduce de los apuntes históricos sobre el tribunal de la Nunciatura que publicamos anteayer, dice que cuando se instituyó aquel tribunal «el poder clerical estaba en su más grande apogeo.»—Pues ahí verá Vd. cómo el poder del clero no impide que se creen instituciones a favor de los pobres.

Después añade el diario republicano: «Desde Recaredo hasta D. Pelayo, y desde D. Pelayo hasta Carlos V los españoles se pasaron sin Nuncio perfectamente.» A lo que decimos, que no debían pasarlo tan perfectamente, toda vez que deseaban tener Nuncio y lo pidieron.

Leemos en La Reforma: «El arreglo en el personal de gobernadores, no se hará hasta la semana próxima. Vacantes algunos gobiernos, presentada la renuncia de otros por los que ocupan, y no satisfecho el ministerio de la conducta de otros, el movimiento que se anuncia será mayor del que se creía.»

La Iberia califica de intentona reaccionaria los desórdenes que ha habido en Jerez, promovidos, según los periódicos de la localidad, por dos hombres que salían de una taberna. El órgano del Sr. Sagasta no es extraño que en todo vea la célebre mano oculta, creada por la imaginación progresista del autor de las circulares.

Estos sucesos sirven además a La Iberia para estampar la siguiente frase: «Decididamente es necesario hacer un escarmiento con la gente nea.»

Después de las anteriores palabras el periódico progresista dirigiéndose a La Regeneración, afirma con mucha formalidad que los periódicos neos tienen la más absoluta libertad para escribir cuanto quieren.

Las corporaciones de provincias siguen telegrafando y escribiendo al Gobierno, con motivo del asesinato del gobernador de Burgos. Esto es natural.

La Gaceta ha comenzado a publicar alocuciones de varios gobernadores dirigidas a sus subordinados con el mismo motivo. Esto tampoco es de extrañar.

Lo que nos ha llamado la atención y lo que sentimos por el mismo Gobierno es el lenguaje que se usa en algunas de esas alocuciones, impropio no solo de una autoridad, sino de toda persona imparcial y sensata.

La Legitimidad copia, haciéndolos suyos, los párrafos más importantes del artículo de La Libertad cristiana, referente a la prisión de nuestro querido director y su hermano.

Agradecemos vivamente a La Legitimidad sus nobles deseos y propósitos.

Al fin damos noticia exacta de las elecciones de Oviedo, acerca de las cuales hubo nosabemos qué errores y contradictorias noticias en los primeros días.

De un periódico copiamos lo siguiente: «Entre tanto, podemos ofrecer el total de los votos, que, según nuestras particulares noticias, alcanzaron en la circunscripción de Oriente algunos señores candidatos:

Camosagrado, 23,527.—Borbolla, 20,446.—Posada Herrera, 18,435.—Argüelles, 17,419.—Caneja, 15,530.—Estrada, 14,250.—Nocedal, 13,632.—Jove y Hevia, 13,441.—Alvargonzalez, 13,036.—Pellico, 12,737.—Labra, 11,648.—G. Rios, 10,674.»

Del anterior estado, resulta que han salido diputados el Sr. Caneja y el Sr. Estrada, defensores de la unidad católica, y el Sr. Nocedal es á quien se atribuyen más votos entre los candidatos no elegidos.

Ha llegado a nuestra noticia que una persona autorizada ha avisado a la academia La Juventud Católica, que los socios corren peligro de ser apaleados una noche.

Sabemos que la autoridad tiene noticia de ese proyecto y está por consiguiente en el deber de impedir un atentado brutal contra una sociedad legítimamente establecida. De otro modo, la responsabilidad de las consecuencias á que un ataque injustificado pudiese dar lugar, caería sobre la autoridad.

Acabamos de recibir el Boletín Eclesiástico de Valencia, que contiene el siguiente documento bajo el título de

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Para evitar toda clase de interpretaciones respecto a la ejecución de lo dispuesto en el decreto del señor ministro de Fomento a los gobernadores de provincia, cúmplenos el manifestar:

Que en la mañana del 25 del actual, y hora de las once, se presentaron en la santa iglesia catedral los Sres. Pascual y Genís, gobernador accidental de la provincia, Sr. Castells, jefe de Fomento, Sr. Charques, secretario del gobierno, el archivero general, Sr. Velasco, y el cronista de la ciudad, Sr. Boix, para dar cumplimiento a un decreto del señor ministro de Fomento. Avisado el señor Dean de que los referidos señores se hallaban en la catedral con órdenes que cumplimentar, pasó inmediatamente a ella y les expuso que antes de proceder a nada era preciso ponerlo en conocimiento del Prelado y convocar al Cabildo. Negándose los señores de la comisión a la convocación del Cabildo por la preteritividad con que debían evacuar su cometido, accedieron á que se diese aviso al Prelado, dando para ello comisión al señor D. Manuel Cabello, Canónigo fabriquero, y al Sr. Charques. Avisado S. E. I. se trasladó sin pérdida de tiempo a la catedral, é incorporándose con los mencionados señores en la Sala Capitular, se procedió a la lectura del indicado decreto.

Terminada esta, manifestó el Sr. Pascual y Genís que venía dispuesto a cumplimentar aquella disposición.

S. E. I. afectado profundamente, así del decreto como de su parte expositiva, dijo en contestación, poco más ó menos, las siguientes palabras: «Que

obediente, como el que más, al Gobierno provisional, no reconocía facultades ni autoridad en el señor ministro de Fomento ni en el Gobierno provisional para disponer la incautación de efectos de los archivos de las iglesias, y demás que son objeto de esta disposición: que por su parte carecía también de facultades para entregarlos, porque no eran suyos ni de su Cabildo, sino de la Iglesia, á quien se habían donado para ciertos y determinados usos: que en su mano no había más medio de oponerse a lo dispuesto que el de la protesta, porque Ecclesia Dei non est defendenda more castrorum, y desde luego protestaba enérgicamente y de la manera más solemne contra lo dispuesto en el decreto, recordando las disposiciones de la Iglesia para semejantes casos.»

Por lo que hace al preámbulo del mismo decreto, dijo: «Que como español, como católico, como sacerdote y como Prelado de la diócesis de Valencia, debía protestar y protestaba nuevamente contra las aseveraciones, como injurias que eran á la Iglesia y al clero: que si bien muy respetable el ministro, era, sin embargo, falible; buen testigo de ello la parte expositiva de su decreto: que si son ciertas las sustracciones de preciosidades que en ella se mencionan, debía tomarse en cuenta que solo han tenido lugar después que secularizadas estas se extrajeron de la tutela salvadora del clero, que en siglos de barbarie supo conservar, ya que no aumentar las preciosidades artísticas y literarias.»

Terminada la protesta, S. E. I. se retiró respondiendo al Sr. Pascual y Genís, que le rogaba permaneciese allí hasta levantarse el acta, «que no era necesaria su permanencia para el indicado objeto, cuya fiel evacuación flaba á la reconocida probidad de los señores presentes.»

Levantada el acta se insertó la protesta oficial que se copia a continuación, y, aunque más lacónica, es sustancialmente como la anterior, dice así: «Terminada la lectura S. E. I. manifestó, que aunque sumiso y obediente siempre como el que mas al Gobierno, y que no podía oponerse a la ejecución de lo preceptado en dicho decreto, sin embargo, teniendo la convicción de que ni el señor ministro ni el Gobierno provisional estaban facultados para ello, no podía menos de protestar, como Prelado de esta diócesis de Valencia, solememente, así de lo dispuesto en los artículos del decreto, como de varias apreciaciones contenidas en el preámbulo del mismo, que snponen abandono de la curia en el clero y le imputan la culpabilidad de ciertos hechos degradantes, así de «sustracción como malversación de objetos y documentos que solo han podido tener lugar después que los archivos, en que se hallaban, fueron sacados de mano del clero secular y regular, conservados siempre en esta como en las demás naciones, de toda preciosidad artística y literaria, y sin cuyo celo habría olvidado la Europa hasta el modo de escribir.»

A continuación insertamos la comunicación dirigida al señor Arzobispo de Valencia por el gobernador de esta provincia, y la noble y categórica respuesta del venerable Prelado.

El primer documento se parece al segundo como la oscuridad de una tormenta a la luz de un día claro y apacible. Todo en el escrito del Sr. Peris y Valero se reduce á imputaciones graves, á censuras tremendas, á amenazas y reconvencciones encubiertas, y lo que es más de notar, á imputaciones sin pruebas, á censuras sin fundamentos, á amenazas y reconvencciones sin justicia: por el contrario, en la respuesta del señor Arzobispo admiramos al par que una dulce serenidad, no conmovida por los cargos gratuitos que se dirigen á su autoridad venerable, la claridad de las razones que demuestran, no solo la inocencia del clero, sino también el celo que le anima en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Mucho pudiéramos decir del escrito del señor Peris y Valero, aunque á la verdad, siendo como es un trozo de literatura revolucionaria, no hay para qué detenerse en analizarlo, ni en impugnarlo: todos los escritos de este género dicen las mismas cosas, casi en la misma forma y con la misma carencia de razones; fuera de que la contestación del eminente Prelado, donde brillan á un mismo tiempo la dignidad, el celo generoso, el noble aliento para defender la verdad y vindicar la inocencia y fervor de su Clero, y todo esto, bajo las formas atentas y corteses que tanto realce dan á la justicia y á los que la defienden, hacen innecesaria toda observación de nuestra parte.

«Excmo. Sr. Arzobispo: Las predicaciones inconvenientes, por no calificadas de insensatas, que de algunos días á esta parte se han hecho en el púlpito, con la conducta de algunos indignos Curas párrocos que desde la cátedra del Espíritu Santo, han convertido en tribuna demagógica, han descendido hasta el hogar doméstico, para excitar y sublevar el sentimiento religioso, interpretando maliciosamente actos y pensamientos oficiales, derramando la duda, cuando no vertiendo la difamación, y colocando en dura y terrible alternativa á las almas piadosas, han producido ya su fruto. V. E. I. llorará conmigo el horrible y sacrilego asesinato cometido en la persona de una autoridad dignísima, en la misma iglesia catedral de Burgos. Seguro estoy de que los ojos de V. E. I. estarán ya secos de tanta lágrima como habrá derramado al saber aquella lamentable desgracia. Pero las lágrimas, si revelan el hondo sentimiento y la aflicción profunda que nos causa un hecho tristísimo como el que acaba de ocurrir en Burgos, no pueden evitarle.

Para evitarle, es necesario que los lábios de los que están llamados por su ministerio á predicar la paz, la concordia y el respeto á los poderes constituidos, no se abran para herir sentimientos que tienen su razón de ser y su fundamento en la religión cristiana; es necesario que no abusen lastimosamente de su carácter fomentando odios, despertando malas pasiones, convirtiéndose en defensores de un orden dado de ideas políticas, y combatiendo desde un puesto sagrado, á los que tienen la fortuna ó la desgracia de no pensar como ellos: es necesario que el púlpito no sea una tribuna, sino lo que debe ser: una cátedra desde la que se explique al pueblo la verdad evangélica, y no á sublevarse contra el Gobierno.

Por consideraciones á V. E. I., he llamado hasta ahora por respeto a la libertad, respeto que llevo hasta el imposible, y del que me hace arrepentir la irreverente conducta observada por algunos sacerdotes que están al frente de los pueblos, no he querido tomar medida alguna contra los que abusaban escandalosamente de su misión. Creía que, obedientes á la voz de su Prelado que les aconsejaba la más completa indiferencia en la lucha política, no llevarían su osadía hasta el extremo de predicar en muchas poblaciones contra los liberales, á quienes han calificado imprudentemente de ateos. Creía que, sumisos á las prescripciones de su jefe eclesiástico, no darían el escándalo de ofenderle con su inobediencia. Creía que, si no le obedecían y se rebelaban, como Luzbel contra el Señor, el Prelado, sabedor de esta desobediencia, la castigaría con las penas que tiene derecho á imponerles.

Pero esta creencia que era sincera y leal en quien de leal y sincero se vanagloria, era por lo visto una ilusión. Los que debieron obedecer, desobedecieron: los que debieron atenerse á la conducta del Prelado, la despreciaron: los que debieron predicar la paz, proclamaron la guerra: los que debieron excitar á los fieles á la concordia, les excitaron á la discordia: los que no tienen derecho, según la ley de Cristo, á exaltar, sino á calmar las pasiones, les exaltaron llevándolas hasta el fanatismo. Y V. E. I., á quien sin ánimo de ofender, supongo enterado de los hechos cometidos por algunos, no pocos, ministros del altar, hechos en contradicción con la conducta y palabras de V. E. I., no ha dado, que yo sepa, orden alguno, ni aviso alguno, ni amonestación alguna, siquiera para corregir á los que faltaron á su deber como ministros de un Dios de paz y como Sacerdotes de una religión que quiere la concordia entre los fieles.

Si hasta ahora ha pasado todo sin reclamar, yo como debía, de lo que me acusó ante mi conciencia, sin tomar yo, en uso de mis atribuciones, las medidas que estaba en el caso de tomar, á partir de hoy no he de guardar consideración ninguna á los que tanto han abusado de las que les he tenido. Obraré como debo obrar sin temor á los conflictos que puedan surgir, y si acaso V. E. I. no los evita, obligando, como puede, á los que se convierten desde el púlpito en difamadores y promovedores de alarmas que á toda costa he de evitar, resuelto estoy á evitarlas por mí mismo, sin consideración ni contemplaciones de ningún género.

Tal es mi deber, y el mayor bien á que yo pueda aspirar en este mundo es á morir abrazado á mi deber y á mi conciencia.

Dios guarde á V. E. I.

Valencia 26 de Enero de 1869.—José Peris y Valero.

«Excmo. Sr.—A las diez y media de la noche de ayer recibí la atenta y estensa comunicación de V. E., de la propia fecha, con la cualidad de urgente, que leí en el momento con el interés que corresponde.

Su lectura, Excmo. Sr., no pudo menos de causarme profunda amargura. Supone V. E. que de unos días á esta parte algunos predicadores y párrocos, abusando de su ministerio, han convertido la Cátedra del Espíritu Santo en una tribuna demagógica, cuyos amargos frutos han sido el horrendo asesinato cometido en el gobernador civil de la provincia de Burgos, dentro del mismo templo catedral.

Soy el primero, señor gobernador, á sentir y deplorar sincera é íntimamente este detestable crimen: mas como ni conozco á Burgos, ni al difunto señor gobernador (Q. E. P. D.), ni sus relaciones simpáticas ó antipáticas en aquella capital y provincia, no puedo juzgar de la procedencia del crimen, ni debo hacerlo, porque sometidos al fallo jurídico es imparcial de los tribunales, nos darán estos en su día la verdad legal del hecho, y aplicarán la pena á los delinquentes. Cualquier otro juicio de presente, me parece anticipado é incompetente.

Concretándonos al abuso de la predicación como causa de aquel horrendo crimen, naturalmente se ofrece á la vista una consideración crítica: ó se refiere V. E. á las predicaciones en la provincia de Burgos, ó á las de esta; en el primer caso, aunque falta de datos me parece posible asegurar, que así aquel sabio y virtuoso Prelado como el clero, habrán tenido un esquisito cuidado de no estralimitarse.

Si se refiere V. E. á abusos cometidos en este Arzobispado (que no se concibe pudieran influir en lo que sucede en la provincia de Burgos), debo significarle con recto corazón, que de las tres provincias en que se halla enclavada esta vasta archidiócesis, ninguna queja formal se me ha dado sobre abusos en el púlpito, ni de otro género por las dignas autoridades, ni se ha llevado ningún dicho ni hecho justificable á los tribunales: solo una denuncia se presentó ante un juzgado, y yo espero que cuando recaiga el fallo de este apacera la infundada de aquella.

Es verdad que yo he recomendado constantemente á los eclesiásticos que vivan separados de la política, que todo lo envuena; y no puede decirse que hayan desobedecido las insinuaciones de su Prelado. Si en la última lucha electoral algunos han tomado parte, es preciso no perder de vista dos interesantes circunstancias. Primera: que yo nunca les he prohibido formalmente, porque no puedo hacerlo, que usasen del derecho que les asiste como españoles y ciudadanos. Segunda: que la última lucha electoral no era semejante á las que han precedido, puramente políticas, no; era una lucha encaminada á la designación de personas que muy pronto deberán decidir y acordar el nuevo modo de ser de esta nación; negocio el mas grave é importante así en el orden religioso como en el orden social; y por lo mismo ni es extraño ni menos reprehensible, que los sacerdotes españoles se hayan creído en el deber de unir su voto al de sus compatriotas.

En las naciones que se llaman civilizadas esta es la marcha ordinaria, y si bien yo no he estado conforme con ella, me halló muy lejos de condenarla.

Yo agradezco, señor gobernador, á V. E. las deferencias que bondadosamente ha tenido á mi persona, á las que he procurado corresponder, así en el terreno oficial como en el particular, así en ausencia como en presencia. A todas las muchísimas autoridades que han precedido á V. E. en su digno mando, he merecido iguales deferencias, y las he procurado corresponder, y lo verificaré constantemente porque es justo, y lo reclama la buena inteligencia y hasta la educación.

Ni he dejado ni dejaré de marcar con mi conducta y con mis escritos el camino por donde deben dirigir sus pasos de concordia, paz y conciliación, de obediencia á la Iglesia y á las autoridades civiles, así los eclesiásticos como los fieles; testigo el Boletín eclesiástico de este arzobispado, número 384, que salió el día 21 del corriente.

En suma, señor gobernador, es preciso colocar las cosas en el terreno que corresponde, y juzgar de ellas, no por el prisma político que halla un crimen en todas partes en que no encuentra operaciones conformes á su político modo de pensar, á su político modo de obrar, á su político modo de razonar.

La verdad es que en todos los círculos, en las plazas como en las calles, y en los papeles como en las hojas volantes, se habla y se dice de la religión católica y de su moral lo que cada uno tiene por conveniente. El Sacerdote católico es el encargado, custodio y defensor de las verdades religiosas y de las verdades morales: puesto en el púlpito, ó en el trato social, ó en medio de cualquier círculo, podrá dejar de defender y cumplir su cometido? ¿podrá dejar de llamar error al error y heregia á la heregia? El párroco ó el predicador no mencionará por cierto en el púlpito las personas ni los lábios de que hayan salido los errores y las heregias; pero á estas y á aquellos no puede menos de llamarlos con su nombre propio.

De todo se ha privado el clero, y resignado y paciente, sufre, calla y obedece puntualmente, digase lo que se quiera en contrario.

Abdicar su ministerio y dejar de cumplir su deber le es imposible, porque entonces perdería su alma y su salvación, única esperanza en sus trabajos, animada por su fé y con la gracia del Señor, que espera no le faltará en toda clase de sufrimientos.

Descanse V. E., que el clero de la diócesis de Valencia no faltará en nada al Gobierno, ni en lo más mínimo, y procurando llenar su deber, dará al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 27 de Enero de 1869.—Excmo. Sr.—MARIANO, Arzo-

bispo de Valencia.—Excmo. señor gobernador civil de la provincia.»

El 29 dió principio en Calahorra un solemne triduo dedicado á María Santísima, en desagravio por las profanaciones de que ha sido objeto en sus sagradas imágenes.

El día 28 estuvo el gobernador de Logroño en Calahorra, haciendo fijar en las esquinas una alocución ofensiva al clero, tan innecesaria como su presencia en aquella ciudad.

Dice el Diario de Tarragona que en un choque habido en un pueblo de aquella provincia entre carabineros y contrabandistas, quedó muerto uno de estos últimos, que al reconocerlo resultó ser el alcalde del mismo.

Asegura un periódico que en Madrid fueron votadas durante las pasadas elecciones, más de mil candidaturas diferentes.

Dice La Iberia:

«Nos consta que la Audiencia de Burgos remite de veinticuatro en veinticuatro horas al Gobierno provisional de la nación un parte del estado de la causa instruida con motivo del asesinato del Gobernador de la provincia.

Siendo este un crimen que por su naturaleza misma y por las horribles circunstancias que han acompañado á su perpetración escita en alto grado la atención pública y dá lugar á tantos comentarios, creemos indispensable que se publique todo lo que arrojen de sí las actuaciones y tienda á ilustrar sobre él la opinión del país.»

El subsecretario de Estado D. Juan Valera y Alcalá Galiano ha sido nombrado Greffier habilitado y rey de armas de la insignie orden del Toison de Oro.

Ha sido promovido á la plaza de ministro, vacante en el Tribunal Supremo de Justicia por fallecimiento de D. Nicolás Peñalver, á D. Juan Jimenez Cuenca, regente de la Audiencia de Albacete.

Ha sido trasladado D. Domingo Bonilla, regente de la Audiencia de la Coruña, á igual plaza vacante en la de Albacete.

Ha sido trasladado D. Antonio Valdés, regente de la Audiencia de Mallorca, á igual plaza vacante en la de la Coruña.

Ha sido nombrado regente de la Audiencia de Mallorca, D. Eduardo de los Rios y Acuña, fiscal cesante de la de Albacete.

Atendiendo al mérito y servicios del coronel del regimiento infantería de Valencia, número 23, D. Agustín de Burgos y Llamas, y particularmente al que contrajo en el combate sostenido contra los insurrectos de Málaga el día 1.º del actual, del que resultó herido, el Gobierno provisional ha tenido á bien promoverle al empleo de brigadier de ejército.

CORREO DE HOY.

El Monde, que como los demás periódicos católicos de Europa, nos han dado pruebas de gran estima y consideración, copiando y citando muchos de los artículos publicados por El Pensamiento, escribe hoy las siguientes líneas que le agradecemos vivamente, con motivo de la prisión de nuestro querido director y su hermano, anunciada en París por el telégrafo:

«Nuestros lectores han apreciado ya con cuánta firmeza han defendido la verdad los redactores de El Pensamiento, y recordado á España los mismos principios que pueden salvarla en medio de la grave crisis por que atraviesa. En España como en Italia, por El Pensamiento como por L. Unia Católica, la prensa católica ha estado dignamente representada, estando á la altura de su misión.

Se podía esperar que el Gobierno español no se privara de esta luz, y que las gentes honradas y valerosas conservarían al menos la libertad de su palabra, en un país que deja á todos los enemigos de la Iglesia una completa licencia. Pero la libertad y la licencia son incompatibles. En cuanto la primera aparece, desaparece la segunda. No solamente el Gobierno desatendiendo los consejos, sino que tapa la boca á los consejeros.

El director, administrador, impresor, un redactor, y diversos empleados del periódico, han sido presos. (En estos términos habla el telégrafo). Ignoramos los motivos: pero se puede asegurar de antemano, que no pueden haberse hecho culpables mas que de valor y de franqueza: y estos son dos crímenes que no perdona un Gobierno como el de España.

El Pensamiento comparte con el clero los horrores de la persecución.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS 29.—Un telegrama de Atenas de fecha de hoy anuncia que M. Charles Walewski ha llegado á esta corte.

Los diarios «La France» y «Le Public» dicen que en el caso de un conflicto entre la Turquía y la Grecia, todas las potencias guardarán la neutralidad.

El tribunal «Le Cour Imperial» ha pronunciado su sentencia en el asunto del camino de hierro de Madrid á Zaragoza. Ha declarado que los demandantes están fundados en pedir una indemnización si se apoyan sobre el artículo 1.392 del Código Napoleón, que estipula que todo hombre que ha causado un daño, está obligado á repararlo; pero si los administradores del camino de hierro son perseguidos en concepto de administradores, deberían ser llevados delante de los tribunales de España, país donde está establecida la administración.

«Le Cour Imperial» ha declarado el tribunal de Comercio competente, y ha fijado el 10 de Febrero para la vista.

PARIS 29.—3 por 100 español exterior, 32. Idem id. francés, 70-50.

4 1/2 por 102,65.

LONDRES 29.—Consolidados ingleses, 93 á 93 1/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-95 y 80; pequeños: publicado, 29-50; á plazo, fin prox. fir. 28-85 90, 85 y 80; fin. cor. vol. 28-81.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-15; no publicado, 33-40 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-15 40, 50 y 35;

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-23 p.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 53-80.

Da La Epoca la siguiente noticia:

«Hemos visto en varios puntos de Madrid el plano y fachada del templo evangélico que se ha de levantar en esta capital.

Segun el plano, en la parte posterior del edificio habrá una escuela de niños y otra de niñas para instrucción de los hijos de extranjeros protestantes, o bien de españoles que quieran abrazar esta religión.

Estos últimos no serán muchos.»

Nosotros nos alegraremos de que el tal templo quede, como otras cosas, en proyecto.

Dice La Esperanza:

«Estamos completamente autorizados para desmentir rotundamente la noticia dada por La Voz de la España Católica, y reproducida por nosotros en el número de ayer, relativa al altar de plata de Nuestra Señora de la Almodena.

Los restos del altar existen en poder de la Esclavitud, que los aprovechará al levantar el nuevo templo, para lo cual está ya autorizada por el Gobierno.

Suplicamos a los periódicos que han dado la noticia, que copien cuanto antes nuestra rectificación.»

La Correspondencia asegura que la protesta entregada por el cuerpo diplomático fué trasladada ayer al ministro de Estado.

La protesta a que nos referimos, dice, la firman los representantes de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Portugal, Prusia y los de todas las demás potencias que tienen representantes en Madrid.

Dice un periódico de Zaragoza que a las clases pasivas de aquella provincia se les adeudan cuatro meses de sus haberes, mientras que en las demás provincias van muy al corriente los sueldos.

En muchas partes están como en Zaragoza, sobre todo el Clero continúa sin cobrar en casi todas.

Créese que los diputados, antes de la apertura de la Cámara, celebrarán, segun costumbre, algunas reuniones para ponerse de acuerdo acerca del método que deben observar en las primeras sesiones, y el medio de economizar tiempo para constituirse lo antes posible.

No creemos cierta la noticia de que haya sido preso el señor Arzobispo de Burgos.

El gobernador de Zamora D. Felipe Padierna, ha hecho dimision de su destino por obligarle a ello atenciones particulares.

La Correspondencia da la siguiente noticia:

«En la madrugada de hoy fueron sorprendidos junto al puente de Arganda, por la guardia civil, trece individuos armados y a caballo, que por su aspecto parecían sospechosos desde luego a la fuerza pública. Dada la voz de «alto» por el comandante de la guardia civil, los desconocidos contestaron con una descarga, estableciéndose entonces entre una y otra parte un fuego bastante nutrido, hasta que acometidos de cerca por la guardia y después de haber sido herido uno de los civiles, los desconocidos se pusieron en precipitada fuga, habiéndose hecho cuatro prisioneros por la guardia civil.

A las tres de la tarde han llegado a Madrid, y conducidos a la cárcel, y hasta ahora se ignora el carácter de esta partida, aunque se supone sería carlista, sin embargo de llevar algunos de ellos gorras con las letras C. Z. en el frente. El juzgado ordinario entiende en el asunto.»

Las gorras con las letras C. Z. son usadas en Madrid por un batallón de la milicia, que creemos sea republicano.

No comprendemos ese empeño de La Correspondencia en suponer carlistas a cuantas partidas se levantan en España aun cuando se ignore su carácter.

Mucho miedo le causan los carlistas a la Competencia.

Dice La Regeneración:

«Nos escriben de Palencia, manifestándonos que la situación en aquella población no puede ser mas tirante.

Los católicos-monárquicos, nos dicen, estamos metidos en un puño, y a las cuatro de la tarde ya ningún eclesiástico ni ninguno de nosotros puede

andar por las calles, a menos de esconderse a perder la vida.

Si este estado de tiránica presión dura mucho, tendremos necesidad de emigrar donde se blasona menos de libertad y haya alguna.

«Esto es peor que estar en Marruecos.»

Los tres nombres que circulan como probables para la presidencia del Congreso son los de los señores Rivero, Rios Rosas y Olózaga.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que el emperador de Rusia se propone construir un ferrocarril desde San Petersburgo a la China, con el objeto de que el comercio de su país pueda competir en Asia con los Estados Unidos después de inaugurada la línea férrea del Pacífico y las adherentes que se le preparan.

En cinco meses ha habido en Málaga diez gobernadores militares: los Sres. Taboada, Marina, Serrano Bedoya, del Rio, Pierrad, Padial, Pino, Rosales, Pavia y Thomas.

No parece que se han estimado lo bastante las razones alegadas para que no desaparezca un edificio que tantos recuerdos históricos encierra como el convento de Santo Domingo. Su derribo está acordado, así como la traslación de las monjas allí existentes al convento de Santa Catalina, que es del mismo hábito y de la misma regla.

Anteanoche, a hora avanzada, se dieron de puñaladas dos sujetos en las inmediaciones de Tetuan, y de sus resultas salieron los dos heridos.

Dicese en París que el mariscal Randon va a convertirse a la religión católica.

Han sido depositadas en el Banco de España todas las alhajas pertenecientes a la capilla del real palacio.

De mañana a pasado saldrá del puerto de Cadiz, para Cuba, el sexto batallón de infantería de marina.

El cadáver del malogrado Sr. Castro, gobernador que fué de Burgos, ha sido embalsamado, y anteanoche por el tren correo salió de dicha ciudad con dirección a Jerez de la Frontera, su pueblo natal, donde será inhumado.

En el pueblo de Liendo (Santander) cayó el domingo una exhalación en la iglesia, que penetrando por el coro alto rompió una cornisa de piedra. La acompañó un trueno terrible, y la iglesia, que estaba llena de gente, se llenó de humo, quedando privadas de sentido muchas personas. Algunos que se hallaban en el átrio recibieron una fuerte conmoción eléctrica, pero pudieron acudir en auxilio de los asfixiados, siendo un cuadro desgarrador el que ofrecía los ojos de las mujeres en presencia de los cuerpos inanimados. Hubo muchos heridos del golpe.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Martina Virgen y mártir y San Lesmes abad.—Anima.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Sexagesima: San Pedro Nolasco y San Ciro, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas mercenarias de Góngora, donde se celebrará a San Pedro Nolasco, con misa cantada y sermon, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En las parroquias habrá misa mayor con sermon sobre el evangelio del día.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado: por la mañana habrá misa cantada y sermon que predicará el P. José Joaquín Montalván, y por la tarde, en los ejercicios D. Francisco Aguilar.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto en la parroquia de San Luis y predicará en la misa mayor D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Cipriano Tornos.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon, en el Carmen Calzado, San Gines, Santo Tomás, Arrepentidas, en el Caballero de Gracia, y en los Seruitas dirá el sermon D. Andrés del Valle.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de la presente Dominica, 2.ª clase con rito semidoble y color morado, haciéndose conmemoración de la octava de San Julian, Obispo.

SANTO DEL LUNES: San Ignacio, Obispo, Santa Brígida, Virgen y San Cecilio Obispo y mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de Nuestra Señora de las Maravillas, donde comienza la novena que annalmente se consagra a su excelsa Patrona y Titular.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez a doce en obsequio de su divino Titular Jesús Crucificado.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la misa mayor D. Luis Rodríguez y por la tarde D. José Quintana.

Sigue tambien celebrándose la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto en la parroquia de San Luis, y dirá el sermon en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos en San Ignacio y en la Bóveda de San Gines.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almodena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastián o la del Consuelo en San Luis.

Se reza de San Cecilio, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Octava de San Julian.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

En atención a las razones expuestas, y en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece una Escuela general de Agricultura en la posesión que fué del patrimonio de la corona, denominada La Florida.

Art. 2.º La enseñanza que se dará en dicha escuela tiene por objeto:

1.º Estudiar la ciencia en toda su extension, formando agricultores aptos para crear y dirigir explotaciones rurales con arreglo a los adelantos de la agricultura moderna, e ingenieros agrónomos hábiles para el profesorado.

2.º La formación de peritos agrícolas con los conocimientos necesarios para medir y valorar las tierras y productos del cultivo, y para administrar una explotación ya establecida.

3.º La educación de los agentes subalternos de cultivo, que familiarizados con las prácticas perfeccionadas del arte sirvan para desempeñar las funciones de capataces, mayores y de obreros.

Art. 3.º La enseñanza científica comprenderá el estudio de las materias siguientes:

Agronomía y nociones de mecánica agrícola.

Fisiografía agrícola.

Cultivos especiales y arboricultura.

Zootecnia.

Hidráulica agrícola y construcciones rurales.

Economía rural, contabilidad y legislación.

Industria rural.

Estas materias se estudiarán en tres años, simultáneamente con las prácticas de cultivo, de topografía, de laboratorio, de gabinete, museos y talleres.

Art. 4.º La enseñanza del perito agrícola abrazará un curso general de agricultura y las prácticas correspondientes, que se ejecutarán simultáneamente con la teoría y durarán tres años.

Art. 5.º La enseñanza para los capataces y demás agentes subalternos se reducirá a la ejecución manual, pero razonada, de todas las operaciones que se relacionan con el cultivo, la ganadería y las industrias rurales. Su duración será de tres años.

Art. 6.º Para ingresar en la sección científica como aspirante a ingeniero agrónomo es necesario sufrir un examen de las siguientes materias:

Trigonometría rectilínea y esférica.

Complemento de álgebra.

Geometría descriptiva.

Topografía.

Física.

Química general.

Organografía y fisiología vegetal.

Zoología.

Mineralogía con nociones de geología.

Dibujo lineal, topográfico y de paisaje.

Los que sin previo examen de la enseñanza preparatoria se matriculen en las asignaturas especiales de la carrera recibirán un diploma o certificado en que se acrediten los estudios cursados en la escuela.

Art. 7.º Para ingresar como alumno en la sección de peritos agrícolas es necesario sufrir un examen de las siguientes materias:

Elementos de aritmética, álgebra y geometría.

Trigonometría rectilínea, nociones de geometría descriptiva y topografía.

Elementos de física y química.

Elementos de Historia natural.

Dibujo lineal y topográfico.

Art. 8.º Para el ingreso en la sección de capataces bastará saber leer y escribir correctamente y las cuatro reglas fundamentales de la aritmética, sobre cuyas materias sufrirán los aspirantes un examen en la escuela.

El Estado costeará la manutención y equipo de 30 alumnos por lo menos destinados a esta sección, procedentes de los asilos de Beneficencia o hijos de labradores, utilizando su trabajo personal en beneficio de la escuela.

Art. 9.º Declarada libre la enseñanza con arreglo a lo prevenido en el decreto de 21 de Octubre de 1868, podrán tambien aspirar al título de ingeniero agrónomo y de perito agrícola los que, sin haber hecho sus estudios en la escuela, acrediten, mediante examen, los conocimientos teóricos y prácticos marcados en el presente decreto.

Art. 10.º El personal de la escuela se compondrá:

1.º De un director, cargo honorífico y gratuito, que recaerá en una persona de reconocida competencia y que haya prestado señalados servicios a la causa del progreso agrícola.

2.º De un jefe local, que lo será uno de los profesores de la escuela, con la gratificación de 600 escudos anuales.

3.º De ocho profesores con igual sueldo y categoría, encargados de las siguientes asignaturas:

Uno de agronomía y nociones de mecánica agrícola.

Uno de fisiografía agrícola.

Uno de cultivos especiales y arboricultura.

Uno de zootecnia.

Uno de hidráulica agrícola y construcciones rurales.

Uno de economía rural, contabilidad y legislación.

Uno de industria rural.

Uno de agricultura general.

Los profesores disfrutarán el sueldo anual de 1,600 escudos.

4.º De cinco ayudantes que, además de sustituir a los profesores en ausencias y enfermedades, se encargarán de la dirección inmediata de todos los trabajos de la escuela y del campo de explotación. Los ayudantes disfrutarán el sueldo anual de 4,000 escudos.

Art. 11.º Los profesores numerarios escedentes de la suprimida escuela de Aranjuez volverán a desempeñar las cátedras que tenían a su cargo u otras análogas. Las plazas vacantes, tanto de profesores como de ayudantes, se proveerán interinamente por el ministro de Fomento, hasta tanto que se saquen a oposición, en ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y personas de notoria competencia.

Art. 12.º La escuela de Agricultura continuará bajo la dependencia inmediata del director general de Obras públicas, agricultura, industria y Comercio hasta que las Cortes resuelvan lo que estimen conveniente.

Art. 13.º Se publicarán a la mayor brevedad los reglamentos y demás resoluciones transitorias que correspondan para la ejecución del presente decreto.

Art. 14.º Quedan derogadas todas las disposiciones dictadas hasta la fecha sobre enseñanza agrícola en cuanto se opongan a lo preceptuado en el presente decreto.

Dado en Madrid a veintiocho de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,750 a 3,100 escudos fanega.

Trigo vendido.... 539 fanegas.

Precio medio.... 6,584 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 29 de Enero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Enero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	700,71	8,6	8,0	O. S. O.	Nubes.
9 m.	702,94	8,2	7,6	S. O.	C. cub.
12 d.	703,70	11,5	8,9	S. O.	Idem.
3 t.	703,37	12,8	9,1	S. O.	Nubes.
6 t.	703,99	9,2	7,4	S. O.	C. cub.
9 n.	706,06	6,2	5,8	O.	Nubes.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 12,9

Idem mínima de id. 6,2

Diferencia. 6,7

Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto. 19,7

Idem mínima de idem. 6,3

Diferencia. 13,4

Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra. 16,5

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 40,8

Diferencia. 24,3

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 9,7

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 29 de Enero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-90 y 29-00; 29-20 y 80 pequeños; a plazo, 28-80 fin cor. fir.; 28-95 fin pr. fir.; y 29-30 y 25 fin pr. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-95 y 33-00.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-70, 80, 75 y 45.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50; no publicado, 95-30 p.

Idem, idem de la segunda serie, publicado, 82-00.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, no publicado, 62-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado, 72-00.

Idem del Canal de Lozoya, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, id., 99-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, no publicado, 54-00 d.

Acciones del Banco de España, id., 119-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-75 d.

París a 8 días vista, 5-09 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 28 de Enero.—Consolidados, 93 1/8 1/4.

París, 28 de Enero.—3 por 100, a 70-32 1/2.—4 1/2 por 100, a 103-00.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 31 7/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ANO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 a 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 o más sobre acero, iluminados.—1200 o mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÓDASE A LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Tópete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de La Moda, calle Abumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

OJOS

Recordar os a los médicos los servicios que la Pomad anti oftalmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materias), sobre todo en la oftalmía déica militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807.)—Decreto imperial. Carácter exterior que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico a Thiviers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Principe, 15, y Escorial, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

CHOCOLATES.

FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TES, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid;

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado segun la fórmula del doctor GUILLE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 13 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez, que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer